

ESPERA

Cuando Sara rió

Sostener la fe cuando la promesa se demora

Johana Heredia Arévalo

Colección Mujer de Fe

Mujeres que llevan años pidiendo algo que no llega y empiezan a...

EDICIÓN DIGITAL
DISTRIBUCIÓN
GRATUITA

SOBRE ESTE LIBRO

AUTORA	Johana Heredia Arévalo
COLECCIÓN	Mujer de Fe
LA VOZ	Una mujer que también esperó demasiado y aprendió a hablar de la demora sin fórmulas fáciles.
PARA QUIÉN	Mujeres que llevan años pidiendo algo que no llega y empiezan a dudar de sí mismas y de Dios.

LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS

Aprender a habitar la demora sin endurecerte,
sin adelantarte y sin perder la capacidad de
reír.

Distribución gratuita. Este libro se descarga sin costo en luzigracia.com y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en luzigracia.com.

Índice

— **Veinticinco años en una carpa**

Introducción

01 La promesa sin fecha

Por qué Dios casi nunca da la fecha junto con la palabra

02 La tierra de en medio

Cómo se vive el tramo largo entre la palabra y el cumplimiento

03 El atajo de Agar

Cuando ayudar a Dios sale peor que esperarlo

04 El nombre adelantado

Dios te cambia la identidad antes de cambiarte las circunstancias

05 La risa detrás de la cortina

Las dos risas: la que se burla y la que se defiende

06 Yo no me reí

El pudor religioso de esconderle a Dios la duda

07 ¿Hay algo difícil?

Cambiar la pregunta del cálculo por la pregunta del tamaño

08 Fuera de tiempo

Cuando lo bueno llega tarde y llega completo

09 Dios me ha hecho reír

El gozo que llega y necesita ser compartido

10 La primera piedra

Morir viendo el comienzo de algo que no alcanzarás a ver terminado



Veinticinco años en una carpa

Hay una clase de dolor que no tiene funeral. No se murió nadie, no hubo diagnóstico, no pasó nada que puedas contar en el grupo de oración sin que te miren raro. Simplemente lo que esperabas no llegó. Y sigue sin llegar. Y ya pasó tanto tiempo que a la gente le da pena preguntarte.

La Biblia tiene una mujer para esa clase de dolor y no es la que nos enseñaron. A Sara la recordamos por la risa, casi siempre en tono de reproche, como si hubiera sido la incrédula del relato. Pocas veces contamos que esa risa salió después de veinticinco años de escuchar una promesa que ningún calendario confirmaba.

Sara empacó su casa entera a los sesenta y cinco años para seguir a un esposo que dijo haber escuchado a Dios. Vivió en carpa. Cambió de país. Envejeció esperando. Se equivocó feo por adelantarse. Negó su propia duda por miedo. Y al final, terminó riéndose de gozo con un niño en brazos.

Este libro no te va a prometer que lo tuyo llega este año. No lo sé, y quien te lo asegure te está vendiendo algo. Lo que sí te puedo mostrar es cómo se camina una demora larga sin secarse por dentro.

La promesa sin fecha

01

Por qué Dios casi nunca da la fecha junto con la palabra

El llamado empieza con una orden y una promesa: vete de tu tierra, y haré de ti una nación grande. Ninguna fecha. Ningún mapa. Abram tenía setenta y cinco años y Sarai sesenta y cinco cuando salieron. Ella no aparece opinando en el texto, pero alguien tuvo que empacar la casa, y esa parte tampoco fue gratis.

Nos gustan las promesas con cronograma porque el cronograma nos deja controlar. Una promesa sin fecha, en cambio, exige algo distinto: confiar en la persona que la hizo, no en el calendario. Y eso es exactamente lo que Dios está formando en cada demora.

A esta forma de hablar de Dios la llamo la promesa sin fecha. Es una palabra clara en el contenido y silenciosa en el tiempo. Y precisamente ese silencio es lo que convierte la fe en algo distinto a una transacción: nadie confía de verdad en alguien a quien le puede exigir puntualidad.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

GÉNESIS 12:1 (RVR1960)

Empacar sin dirección

Piensa en lo que significa mudarse sin saber a dónde. Qué llevas, qué dejas, qué le dices a la familia. Cualquier mujer que se ha ido a otra ciudad o a otro país por un trabajo incierto o por seguir a alguien sabe de qué se trata. La fe, muchas veces, se parece más a una mudanza que a un culto.

Lo que Dios pidió primero no fue creer en un hijo; fue salir de una tierra. La obediencia concreta viene antes que la comprensión completa. Uno entiende en el camino, no en el sofá de la casa que no quiso dejar.

La diferencia entre promesa y expectativa

Aquí conviene una honestidad incómoda: no todo lo que esperamos nos fue prometido. A Sara le fue dicho explícitamente. A ti tal vez te dijeron en una reunión que tu año era este, o tú misma decidiste que Dios te debía cierto desenlace. Distinguir entre lo que Dios prometió y lo que tú anhelas te va a ahorrar mucha rabia.

Lo que Dios sí promete a todos sus hijos está escrito y no depende de fechas: su presencia, su perdón, su cuidado, su propósito. Sobre eso puedes construir hoy. Lo demás es petición legítima, y las peticiones se piden, no se cobran.

“

Dios da su palabra completa y su calendario en blanco, y ahí, justo ahí, nace la fe.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué estás esperando: algo que Dios prometió o algo que tú decidiste?
- ¿Qué obediencia concreta puedes hacer hoy sin entender todavía el final?
- ¿Qué te costaría más: la espera o no poder controlar la fecha?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe en dos columnas lo que Dios claramente te ha prometido en su Palabra y lo que tú anhelas. Ora por la segunda columna, pero descansa hoy en la primera.

La tierra de en medio

Cómo se vive el tramo largo entre la palabra y el cumplimiento

Entre la promesa y el nacimiento de Isaac pasaron alrededor de veinticinco años. Un cuarto de siglo. Piénsalo en términos de tu propia vida: lo que hacías hace veinticinco años, quién eras, quién ya no está. Ese tramo enorme es lo que yo llamo la tierra de en medio, y casi toda la vida de fe ocurre ahí.

En la tierra de en medio no pasa nada espectacular. No hay milagro que contar ni tragedia que llorar. Hay rutina, cumpleaños que se acumulan, preguntas incómodas de los parientes y esa sensación de estar en pausa. Es un territorio donde la fe no se prueba con heroísmo sino con constancia.

El profeta Habacuc recibió una instrucción para ese terreno: aunque la visión tardare, espéralo, porque sin duda vendrá. Fíjate que Dios no niega la tardanza. La reconoce y la nombra. Un Dios que admite que se demora es mucho más confiable que uno que finge que todo es inmediato.

Aunque la visión tardará aún por un tiempo, mas se apresura hacia el fin, y no mentirá; aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.

HABACUC 2:3 (RVR1960)

El desgaste de la pregunta ajena

Buena parte del dolor de la espera no viene de la espera misma, sino de tener que explicarla. Y cuándo se van a animar. Y ya te vas a casar. Y no has pensado en adoptar. Y ese negocio para cuándo. La gente pregunta sin maldad y aun así deja moretones.

Prepara una frase corta y amable para esas preguntas, tal como prepararías una respuesta para el trabajo. No le debes a nadie el detalle de tu herida. Un simple estamos en eso, gracias por preguntar, cierra el tema sin faltar al respeto y sin abrirte en canal en un cumpleaños.

Poner marcas en el camino

En la tierra de en medio el peor enemigo es el olvido: se te borra que Dios ya hizo cosas antes. Por eso conviene dejar marcas. Un cuaderno donde anotes lo que sí ha ocurrido, aunque sea pequeño, con fecha. La memoria escrita sostiene lo que la emoción suelta.

Cuando lleves un año anotando descubrirás algo: no era cierto que no pasaba nada. Pasaban cosas, pero como no eran la cosa que esperabas, no las contabas. Eso también es una forma de ceguera.

“

La tierra de en medio no es un castigo por no tener fe: es el lugar donde la fe se vuelve carácter.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuánto tiempo llevas en tu tierra de en medio?
- ¿Qué preguntas de los demás te duelen más y cómo puedes responderlas sin herirte?
- ¿Qué cosas buenas han pasado que no cuentas porque no eran lo que pediste?

PRÁCTICA DE HOY

Abre un cuaderno hoy y escribe cinco cosas que Dios ha hecho en tu vida en los últimos tres años, con fecha aproximada. Vuelve a leerlas la próxima noche difícil.

El atajo de Agar

Cuando ayudar a Dios sale peor que esperarlo

03

Sarai llevaba diez años en Canaán sin quedar embarazada cuando propuso una solución. Le dio a su sierva Agar a Abram para tener hijos por medio de ella. Era una práctica legal y aceptada en su tiempo, no un capricho. Y funcionó: Agar quedó embarazada. Ahí está lo terrible del atajo, que a veces sí produce resultado.

Lo que siguió fue un desastre humano de esos que no se arreglan con una disculpa. Agar la miró con desprecio, Sarai la afligió, Agar huyó embarazada al desierto. Tres personas heridas y un niño en medio de un conflicto que él no eligió. Y todo comenzó con una mujer cansada de esperar tratando de ayudarle a Dios.

Llamo a esto el atajo fértil: la solución que sí da fruto, pero un fruto que después hay que sostener con los dientes. Es la deuda que resuelve el mes y hunde el año. Es la relación que quita la soledad del sábado y te cuesta la paz de cinco años. Es el trabajo que aceptaste con la conciencia apretada.

Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte.

PROVERBIOS 14:12 (RVR1960)

Cómo se reconoce un atajo

El atajo tiene tres señales bastante confiables. La primera, urgencia: hay que decidir ya, no hay tiempo de orar ni de consultar. La segunda, secreto: preferirías que ciertas personas no se enteren. La tercera, justificación religiosa: buscas versículos para respaldar lo que ya decidiste.

Hay un proverbio que describe esto con una precisión dolorosa: hay camino que al hombre le parece derecho, pero su fin es camino de muerte. Parece derecho. Esa es la trampa. Nadie toma un atajo que se vea torcido.

Dios ve a la que salió herida

El detalle más hermoso de este episodio no tiene que ver con Sarai sino con Agar. Dios la encontró en el desierto, le habló, la cuidó. Y ella le puso a Dios un nombre: Tú eres Dios que ve. La mujer usada y despreciada en la historia de otra fue vista personalmente por Dios.

Si tú fuiste la Agar de la impaciencia de alguien, escucha esto: el Dios de la Biblia no se queda del lado del poderoso. Va detrás del que salió herido, incluso cuando ese herido no tenía derechos legales en su época. Nadie sale del mapa de Dios por haber sido usado.

“

Los atajos también dan fruto; por eso duelen tanto: hay que criar lo que nunca debió nacer así.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué atajo estás considerando ahora mismo con urgencia, secreto y versículo a la mano?
- ¿A quién podría costarle caro tu impaciencia?
- ¿Has sido la Agar de la prisa de alguien más?

PRÁCTICA DE HOY

Si tienes una decisión que se siente urgente, ponle un plazo de espera de siete días y cuéntasela a una persona madura de tu confianza. Los atajos casi nunca sobreviven a la luz y al tiempo.

El nombre adelantado

Dios te cambia la identidad antes de cambiarte las circunstancias

Cuando Abram tenía noventa y nueve años, Dios volvió a hablarle y le cambió el nombre. Ya no Abram, sino Abraham. Y agregó algo que suele pasarse por alto: a Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. Bendecirla y darle un hijo se anuncian después. Primero el nombre.

Fíjate en el orden, porque es el orden de Dios en casi toda la Biblia. Gedeón fue llamado varón esforzado y valiente mientras se escondía en un lagar. Simón fue llamado Pedro antes de comportarse como roca. Dios nombra primero lo que va a formar después, y ese nombre funciona como semilla.

Yo lo llamo el nombre adelantado. Es la identidad que Dios te entrega antes de que las circunstancias la confirmen. Y aquí está la aplicación que te puede cambiar la década: tú no eres tu situación. No eres la soltera, no eres la que no pudo tener hijos, no eres la del negocio que quebró. Esos son datos, no nombres.

Dijo también Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre.

GÉNESIS 17:15 (RVR1960)

Los apodos que aceptamos

Muchas mujeres viven bajo apodos que nunca eligieron. La complicada. La que no aguanta nada. La quedada. La que siempre falla. A veces los puso la familia en tono de chiste y quedaron pegados treinta años. Un apodo repetido termina funcionando como profecía.

Revisar tus apodos es un trabajo espiritual serio. Escribe los que cargas y ponlos al lado de lo que Dios dice de ti en su Palabra. No para negar tus defectos, sino para dejar de confundir un defecto con tu identidad.

Vivir desde el nombre nuevo

Cuando Dios te da un nombre, te da también una manera de pararte. Sara no dejó de ser estéril ese día, pero desde ese día su esterilidad ya no tenía la última palabra sobre quién era. La circunstancia siguió igual; el sujeto cambió.

Practica esto de forma concreta: cuando te presentes, cuando ores, cuando pienses en ti misma, empieza por lo que Dios dice y no por lo que te falta. No es autoengaño, es orden. Primero quién eres, después qué te ocurre.

“

Dios te renombra antes de resolverte la vida, porque quiere que recibas el milagro siendo ya otra persona.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué apodo cargás desde hace años y ya lo tratás como identidad?
- ¿Qué nombre te da Dios en su Palabra que todavía no te crees?
- ¿Cómo te presentarías si tu situación no fuera parte de tu nombre?

PRÁCTICA DE HOY

Escoge un versículo que hable de quién eres en Cristo y escríbelo en primera persona en un papel pequeño. Guárdalo en el bolso y léelo cada vez que alguien te recuerde lo que te falta.

La risa detrás de la cortina

Las dos risas: la que se burla y la que se defiende

Llegaron tres visitantes a la tienda. Abraham corrió a atenderlos, Sara amasó, sirvieron. Y en medio de la comida, uno de ellos dijo que al año siguiente Sara tendría un hijo. Ella estaba detrás, en la puerta de la tienda, escuchando lo que no le habían dicho de frente. Y se rió entre sí.

El texto no la presenta como cínica. Dice que se rió consigo misma diciendo: después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo. Esa risa no es burla contra Dios; es lo que le queda a una mujer de noventa años que dejó de contar los meses hace décadas. Es una risa de defensa.

Existen dos risas y conviene saber cuál es la tuya. La risa que ataca dice: eso es imposible y quien lo dice es un iluso. La risa que se protege dice: ya no quiero volver a ilusionarme, prefiero reírme antes de que me duela otra vez. Sara rió de la segunda manera, y esa risa también aparece en las mujeres que llevan mucho tiempo pidiendo.

Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

GÉNESIS 18:12 (RVR1960)

El cinismo como anestesia

La ironía es el chaleco antibalas de los corazones cansados. Uno empieza haciendo chistes sobre lo que más duele porque el chiste llega antes que el llanto y no exige explicaciones. El problema es que la anestesia no distingue: si te insensibilizas para no sufrir, también dejas de sentir cuando llega algo bueno.

Si te reconoces ahí, no te condenes. Reconoce lo que estás protegiendo. Detrás de casi todo cinismo hay una ilusión que se rompió y que nadie acompañó cuando se rompió.

Volver a esperar da miedo

Volver a abrir la puerta de la esperanza es de las cosas más valientes que hace un ser humano, porque implica aceptar que puedes salir lastimada de nuevo. Por eso hay mujeres que prefieren no orar por cierto tema: no es falta de fe, es exceso de cicatrices.

Un proverbio lo dice con una exactitud clínica: la esperanza que se demora es tormento del corazón. Dios no ignora ese tormento. No te va a regañar por tener miedo de esperar; te va a acompañar mientras vuelves a intentarlo.

“

Hay risas que no se burlan de Dios: se defienden de otra desilusión.

PARA REFLEXIONAR

- ¿De qué tema haces chistes porque te duele demasiado hablar en serio?
- ¿Cuál de las dos risas es la tuya?
- ¿Qué ilusión rota nunca alcanzaste a llorar de verdad?

PRÁCTICA DE HOY

Ora hoy diciéndole a Dios en voz alta, con tus palabras, aquello que te da miedo volver a pedir. No pidas todavía. Solo nombra el miedo. Eso ya es oración.

Yo no me reí

El pudor religioso de esconderle a Dios la duda

La escena que sigue es una de las más humanas del Génesis. El visitante pregunta por qué se rió Sara. Y ella, que estaba escuchando, responde: no me reí, porque tuvo miedo. Y él le contesta con una firmeza sin crueldad: no es así, sino que te has reído. Nada más. No hay castigo, no hay sermón. Solo la verdad puesta sobre la mesa.

Esa negación es tan conocida para nosotras que casi duele leerla. Es la mujer que en el grupo dice que está bien cuando lleva tres semanas llorando en el baño. Es la que responde amén con la garganta cerrada. Es la que no le dice a Dios que está molesta con Él porque le parece irrespetuoso.

A ese reflejo lo llamo el pudor de la duda: la costumbre religiosa de esconder ante Dios justamente lo que Dios ya vio. Es inútil y además caro, porque la duda escondida no se disuelve, se fermenta. La duda dicha, en cambio, se puede conversar.

*Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque
tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.*

GÉNESIS 18:15 (RVR1960)

Los salmos dicen groserías espirituales

Si crees que a Dios hay que hablarle bonito, lee los salmos con atención. Ahí hay hombres preguntándole a Dios hasta cuándo, reclamándole por qué se esconde, diciéndole que se olvidó de ellos. Y esos textos no son ejemplos de mala fe: son parte de la Biblia, o sea, son oración autorizada.

Dios prefiere una queja honesta a una alabanza actuada. La primera mantiene abierta la conversación; la segunda la convierte en un trámite. Y donde no hay conversación real, la fe se seca aunque siga yendo a la iglesia.

Corrección sin condenación

Nota cómo la trata Dios. Le dice que sí se rió, es decir, no le acepta la mentira. Pero no la humilla, no la descalifica y, sobre todo, no le retira la promesa. El hijo llegó igual. La duda de Sara no canceló el plan de Dios.

Eso debería quitarte un peso enorme si vives con miedo de que tu falta de fe arruine lo que Dios quiere hacer. Su fidelidad no depende de que tu fe esté al cien. Depende de Él, que permanece fiel aun cuando nosotros somos infieles.

“

A Dios no le sirve tu amén de labios; le sirve tu pregunta de verdad.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué le estás escondiendo a Dios que Él ya sabe?
- ¿Cuándo fue la última vez que oraste sin cuidar las palabras?
- ¿Crees, en el fondo, que tu duda puede cancelar lo que Dios prometió?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe hoy una oración cruda, sin lenguaje religioso, diciéndole a Dios exactamente lo que sientes sobre tu espera. Puedes romperla después. Lo importante es haberla dicho.

¿Hay algo difícil?

Cambiar la pregunta del cálculo por la pregunta del tamaño

En medio de esa conversación aparece la pregunta que sostiene todo el capítulo: ¿hay para Dios alguna cosa difícil? No es una frase para poner en una taza. Es una pregunta lanzada a una mujer de noventa años que acababa de hacer sus cuentas biológicas y le habían dado un resultado claro.

Sara estaba haciendo la pregunta del cálculo: qué tan probable es esto según mi edad, mi cuerpo, mi historia. Es una pregunta razonable y honesta, y todas la hacemos. El problema es que la pregunta del cálculo mide el problema y nunca mide a Dios, así que su resultado siempre está incompleto.

La pregunta del tamaño es otra: quién es el que prometió. No niega tus datos; los pone al lado de alguien más grande. A esto lo llamo recalibrar. No consiste en negar que llevas quince años esperando, sino en dejar de tratar tus quince años como si fueran el techo de la realidad.

¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

GÉNESIS 18:14 (RVR1960)

Fe no es negar los hechos

Hay una versión tóxica de la fe que consiste en repetir que todo está bien mientras la casa se cae. Eso no es fe, es negación, y a la larga produce mujeres agotadas de fingir. La fe bíblica mira los hechos de frente. Abraham, dice Romanos, consideró su cuerpo ya como muerto, y no se debilitó en la fe.

Consideró. Es decir, miró el dato y no se le escondió. La fe madura no cierra los ojos: los abre más, y suma a la ecuación un factor que el cálculo no tenía.

Cuando la respuesta es no

Hay que decirlo con honestidad, porque la vida de muchas mujeres lo exige: no todo lo que pedimos llega, y no siempre porque nos faltó fe. Hay oraciones que Dios responde de otra manera, y hay dolores que solo se entienden del otro lado.

La pregunta del tamaño sigue sirviendo incluso ahí. Si Dios es tan grande como dice, también es lo bastante grande para sostenerte en un no. Y si tu espera se convirtió en desesperanza que ya toca tu salud, busca acompañamiento profesional además del espiritual; eso también es parte de cuidar lo que Dios te confió.

“

El cálculo mide tu problema; la fe mide a quien prometió. Nunca confundas las dos operaciones.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué cálculo estás usando como si fuera la última palabra?
- ¿Puedes nombrar el hecho difícil sin dejar de confiar?
- ¿Podrías seguir confiando si la respuesta fuera distinta a la que pides?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe tu situación en una línea, y debajo escribe la pregunta: ¿hay para Dios alguna cosa difícil? Léela en voz alta antes de dormir, sin agregar nada más.

Fuera de tiempo

Cuando lo bueno llega tarde y llega completo

El Nuevo Testamento le hace a Sara un homenaje que no esperaríamos después de leer la escena de la risa. Hebreos dice que por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

Hay dos cosas enormes ahí. La primera: Dios registra la fe de Sara y no su risa. La segunda: la expresión fuera del tiempo de la edad. Ese hijo no llegó en el momento normal. Llegó tarde para el calendario humano y exacto para el de Dios, y por eso no se pudo explicar de otra manera.

Llamo a esto la ventaja del fuera de tiempo. Cuando algo llega cuando debía llegar, se le atribuye al mérito, a la suerte o al esfuerzo. Cuando llega fuera de tiempo, no hay explicación disponible, y entonces la historia deja de ser tuya y empieza a ser un testimonio.

Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

HEBREOS 11:11 (RVR1960)

Lo que la demora produjo

Veinticinco años no fueron tiempo perdido. En ese lapso Abraham y Sara cambiaron de país, aprendieron a depender, se equivocaron, fueron corregidos y llegaron a la escena final siendo otras personas. Si el hijo hubiera llegado el primer año, habría nacido en otra casa, con otros padres.

Pregúntate qué está formando tu demora, no solo qué te está quitando. La respuesta suele incluir cosas que nunca habrías escogido pero que hoy no venderías: paciencia, compasión con los que esperan, olfato para detectar promesas fáciles.

Creyó que era fiel quien lo prometió

Fíjate dónde puso Sara la fe según el texto: no en la posibilidad, sino en la fidelidad de quien habló. Esa es una diferencia práctica enorme. Creer en la posibilidad te obliga a monitorear las señales; creer en la fidelidad te permite dormir.

Si tu fe depende de que las circunstancias se vean prometedoras, vas a vivir subiendo y bajando con cada noticia. Si depende del carácter de Dios, tendrás días tristes pero no días sin piso.

“

Lo que llega a tiempo se explica solo; lo que llega fuera de tiempo hay que contarlo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué ha formado en ti esta demora que antes no tenías?
- ¿Tu fe está puesta en la posibilidad o en la fidelidad de Dios?
- Si esto llegara tarde, ¿podrías recibirlo sin amargura?

PRÁCTICA DE HOY

Haz una lista de tres cosas que la espera te ha enseñado y agradécelas por nombre en oración, aunque todavía no tengas lo que pides.

Dios me ha hecho reír

El gozo que llega y necesita ser compartido

Cuando nació Isaac, Sara dijo una frase que cierra el círculo de toda su historia: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo. La misma mujer, el mismo verbo, otra risa completamente distinta. La risa que antes se escondió detrás de la cortina ahora se dice en voz alta y se invita a los demás.

Hay un detalle que no se puede pasar por alto: el nombre Isaac significa él ríe. Dios le puso al hijo el nombre de la reacción que ella tuvo cuando dudó. En vez de reprocharle la risa, se la redimió y la convirtió en el nombre de la promesa cumplida. Así trabaja Dios con nuestros momentos más flojos.

Yo llamo a esto la risa devuelta. No es alegría de una noche; es lo que ocurre cuando aquello que fue tu vergüenza se convierte en tu testimonio. Y observa que Sara no dice me alegré: dice que cualquiera que lo oyere se reirá conmigo. El gozo cumplido no cabe en una sola persona.

Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.

GÉNESIS 21:6 (RVR1960)

Recibir sin culpa

Algunas mujeres esperan tanto que cuando por fin llega lo que pidieron no saben recibirlo. Sienten culpa por las amigas que siguen esperando, o miedo de que se lo quiten, y viven el milagro con el cuerpo tenso. Eso es entendible, pero no es necesario.

Recibir bien también es un acto de fe. Da gracias en voz alta, celebra, cuéntalo. No estás siendo insensible con las que aún esperan: les estás mostrando que a veces sí sucede, y eso es un regalo para ellas.

Contar sin fórmulas

Cuando cuentes tu historia, cuídate de convertirla en receta. La tentación es decir: oré así, hice esto, declaré aquello, y por eso llegó. Eso lastima a quien hizo lo mismo y no recibió lo mismo, y además no es cierto.

Cuenta lo que pasó y honra el misterio. Di que Dios fue bueno contigo sin insinuar que Dios fue malo con la otra. Un testimonio maduro deja lugar para las que todavía están del otro lado.

“

Dios no le reprochó la risa: le puso ese nombre al milagro.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué cosa buena has recibido y no has celebrado por miedo o por culpa?
- ¿Cómo cuentas tu historia: como receta o como regalo?
- ¿Con quién podrías reírte hoy de algo que Dios ya hizo?

PRÁCTICA DE HOY

Llama hoy a alguien y cuéntale una sola cosa buena que Dios haya hecho en tu vida, sin explicar la fórmula. Deja que otra persona se ría contigo.

La primera piedra

10

Morir viendo el comienzo de algo que no alcanzarás a ver terminado

Sara murió a los ciento veintisiete años. Nunca vio la nación grande que le habían prometido a su esposo. Vio un hijo. Uno. Nada más. La promesa hablaba de descendencia como las estrellas del cielo y ella se fue de este mundo habiendo criado a un solo muchacho en una carpa.

Hebreos describe a estos hombres y mujeres con una frase que consuela y duele a la vez: conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo. Saludar de lejos lo que no alcanzaste a tocar. Esa es la postura de la fe madura.

Yo llamo a esto la primera piedra. Tú no vas a ver terminado casi nada de lo que empiezas: ni la fe de tus nietos, ni el fruto completo de lo que enseñaste, ni el final de la historia de tus hijos. Vas a poner una piedra. Y esa piedra, si está bien puesta, sostiene cosas que jamás vas a fotografiar.

Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo.

HEBREOS 11:13 (RVR1960)

Sembrar para otra cosecha

Nuestras abuelas oraban por nietos que no conocieron. Muchas mujeres que hoy caminan con Dios lo hacen por una señora que rezaba en una cocina de pueblo hace sesenta años y nunca supo el resultado. Esa es la economía del Reino: siembra larga, cosecha ajena.

Si tu espera se acaba en un punto y no en un final, no significa que fracasó. Significa que eras eslabón, no destino. Y ser eslabón, en la historia de Dios, es un honor enorme.

Lo que sí alcanzaste a ver

Antes de irse, Sara sí alcanzó a ver algo importante: que el Dios que promete cumple, aunque cumpla a su manera y en su tiempo. Un solo hijo fue evidencia suficiente de que la palabra no había sido un invento suyo ni de su esposo.

Tú también tienes evidencias parciales. Cosas pequeñas que ya se cumplieron y que prueban que no estás caminando sola ni imaginando cosas. Aprende a mirar esas piedras cuando el horizonte no se vea.

“

Vas a poner una piedra, no a ver el edificio; y aun así vale la pena ponerla derecha.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué estás sembrando cuyo fruto probablemente no verás?
- ¿Qué cumplimiento parcial ya tienes y no has valorado?
- ¿Te cuesta más esperar o aceptar ser un eslabón y no el final?

PRÁCTICA DE HOY

Escribe una carta corta a alguien de la próxima generación (un hijo, una sobrina, una nieta) contándole algo que aprendiste esperando. Guárdala o entrégala, pero escríbela hoy.

La carpa y la promesa

Si tuviera que resumir la vida de Sara en una imagen, sería una carpa en medio de un terreno prestado. Nunca tuvo casa propia en la tierra que le prometieron. Vivió con lo puesto, en movimiento, envejeciendo. Y en esa carpa amasó, discutió, se equivocó, escuchó a Dios detrás de una cortina y terminó riendo con un niño encima.

Tu espera probablemente también ocurre en una carpa: un arriendo, un trabajo temporal, un cuerpo que no colabora, una relación en pausa. Nada de eso te descalifica. Dios ha hecho su trabajo más fino en lugares provisionales, con gente cansada, a horas raras y con calendarios que a nosotros nos parecen tarde.

No sé cuándo llega lo tuyo. Sé que la mujer que espera bien no llega vacía al día del cumplimiento: llega con carácter, con compasión y con la capacidad intacta de reírse. Y esa capacidad, después de tantos años, es un milagro tan grande como el hijo.



Que Dios sostenga tu esperanza cuando la fecha no aparezca. Que te dé la valentía de decirle la verdad en oración, incluso tu risa amarga. Que te guarde de los atajos que producen frutos difíciles de criar. Y que llegue el día en que puedas decir, con la voz entera y sin fórmula: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga se reirá conmigo.

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

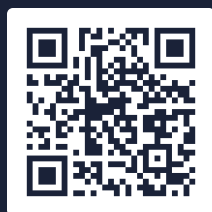
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

312 629 5392

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



Escanea y aporta

Te lleva a la página de aportes,
donde también puedes descargar
los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

Johana Heredia · luzygracia.com · Bogotá, Colombia